CARTA ENCICLICA "IN HAC TANTA"(*)

(14-V-1919)

A V. E. Félix, Card. Hartmann, Arzobispo de Colonia, y a los demás Arzobispos y Obispos de Alemania, sobre San Bonifacio, Apóstol de Alemania, y de su perfecta y constante unión con la Santa Sede, al terminar el duodécimo siglo, desde que comenzó la legación apostólica del mismo glorioso mártir entre los pueblos de Alemania

SOBRE SAN BONIFACIO

BENEDICTO PP. XV

Amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

1. **Gravedad de los tiempos presen-**
209 **tes.** En medio de tan graves desgracias y angustias, que en estos tiempos sobre toda medida acerbísimos nos acosan por todas partes, *"además de las preocupaciones extrañas, mi preocupación cotidiana, la solicitud de todas las Iglesias"*, para usar las palabras del Apóstol[1], con mayor solicitud y con más graves cuidados, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, nos hemos ocupado de aquellos acaecimientos inesperados y movimientos turbulentísimos de los asuntos públicos, que en vuestros pueblos y en los que os rodean han sucedido, y que todavía tienen los ánimos suspensos con la preocupación de lo futuro.

2. **San Bonifacio y la 1ª legación apostólica.** Pero entre estos mismos tiempos tenebrosos y estas perturbaciones de la cosa pública, resplandece, llegándonos de vuestras mismas regiones, como un rayo de luz, anuncio de esperanza y de buena alegría, es decir, la
210 agradable recordación de la salvación cristiana que llegó por primera vez hace doce siglos a Alemania y sus pueblos, al ser enviado a ellos BONIFACIO, pregonero del Evangelio por la autoridad del Romano Pontífice, y legado de la Sede Apostólica; acerca de lo cual, para mutuo solaz y paternal felicitación, deseamos hablar al presente con vosotros.

Y al comunicaros a vosotros esta Nuestra esperanza y alegría, testimonio del amor que os profesamos y de Nuestra paternal benevolencia hacia todo vuestro pueblo, al mismo tiempo conmemoramos aquella antigua unión del pueblo alemán con esta Sede Apostólica en parte con alegría y en parte deseándola vehementemente; la cual puso entre vosotros los primeros comienzos de la fe y sus alegres incrementos, después de haber sido encomendada a tan esclarecido varón por la Santa Sede la legación romana, ennoblecida después por la singular gloria de las gestas llevadas a cabo, y confirmada finalmente con la misma sangre del mártir.

La celebración en Alemania del 12 centenario de la delegación. Después de cumplirse los doce siglos desde los comienzos felicísimos de la religión católica, vemos que con razón se preparan entre vosotros, en cuanto lo permite la condición del tiempo, solemnes festejos seculares, que recuerden con grata memoria y celebren con dignas alabanzas aquel nuevo tiempo de la humanidad cristiana, comenzado por la

(*) A. A. S. 11 (1919) págs. 209-221.

(1) II Cor. 11, 28.

legación y predicación de BONIFACIO y propagado por sus discípulos y sucesores, de donde partió la salvación y prosperidad toda de Alemania.

La paz religiosa actual. Sabemos que vosotros no solamente miráis a una alegre recordación y fausta celebración a lo pasado, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, sino que miráis también a la perfección de los tiempos presentes y a la restauración de la unidad futura y de la tan deseada paz religiosa. Pues estos bienes son los mayores, que proceden solamente de la fe y de la caridad cristiana, que Cristo Dios y Señor nuestro trajo del cielo, y que encomendó a su Iglesia y a su Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice, para conservarla, propagarla y defenderla. De aquí aquella necesaria unión con esta Sede Apostólica, de la cual fue BONIFACIO vuestro perfectísimo pregonero y ejemplo: de aquí también aquella mejor y mutua comprensión del amor y de las obligaciones entre la
211 Sede Romana y vuestra gente, unida por el mismo BONIFACIO entonces por primera vez maravillosamente a Cristo y al Vicario de Cristo en la tierra.

Y al conmemorar esta suma unidad y comprensión, deseamos recordarla entre vosotros con todos Nuestros votos, para que sea *"Cristo todas las cosas en todos"*(2).

3. **Vida de San Bonifacio.** Pues apenas puede recordarse sin un agradable consentimiento de los ánimos ahora, después de tan largo intervalo de siglos, lo que los escritores antiquísimos de aquella edad y principalmente WILLIBALDO Obispo y, casi contemporáneo de BONIFACIO, nos narraron con su estilo cándido, ya sea de las otras virtudes y gestas llevadas a cabo por tan santísimo varón, ya sea principalmente de los comienzos y felicísimos incrementos de su legación Romana entre los pueblos de Alemania.

Puesto que, instruido por un largo noviciado en la vida religiosa, el cual había comenzado el inocentísimo niño en su patria, y después de haber tenido cierta experiencia del peligro de la vida apostólica entre las gentes bárbaras a manera de explorador, BONIFACIO entendió y tuvo por cierto que no podría recogerse ningún fruto grande y estable, sin el consentimiento y la aprobación, y por lo tanto sin la propia misión y mandato de la Sede Apostólica.

Por lo cual, habiendo renunciado a la honorable dignidad de Abad, y después de haber superado los esfuerzos y las lágrimas de sus hermanos en religión que se le oponían, despidiéndose de ellos y recorriendo largos caminos y desconocidas rutas marítimas, llegó con prosperidad hasta la Sede del Bienaventurado PEDRO Apóstol, y allí hablando al Venerable Papa de la Sede Apostólica GREGORIO II de feliz memoria, *"le manifestó todo el orden de su camino y el motivo de su llegada, y le dio a conocer con qué ansioso deseo había trabajado durante mucho tiempo"*. Entonces pues *"el Santo Papa recibió con rostro benigno y aspecto sonriente"* al hombre santo, y no le habló tan sólo una vez, sino que *"tenía con él desde entonces diariamente una conversación animada"*(3) y finalmente con generosas palabras y también por escrito le encomendó el cuidado de predicar el Evangelio en todos los pueblos de Alemania.

4. **El mandato de Gregorio II.** En 2
estas cartas el Pontífice explica y recomienda también a lo que se refiere el mismo mandato y cuál es su amplitud, con mayor abundancia que los escritores de aquella edad, que nos recuerdan el mandato de la *"Sede Apostólica"*, o *"del Pontífice Apostólico"*.

Pues se dirige a él con tan graves palabras y con tanto peso de autoridad que apenas pueda concebirse otro mayor: *"La intención* —dice— *que nos has manifestado a nosotros de tu religioso propósito tan encendido en Cristo, y la relación aprobada de tu fe sincerísima, exige que usemos de ti como conministro, para la dispensación de la divina palabra, de la cual debemos tener cuidado por la gracia de Dios"*(4a).

(2) Colos. 3, 11.
(3) *Willibaldo, Vida de S. Bonifacio*, c. 5, 13-14 (Migne 89, col. 614-A).
(4a) Ep. de Gregorio a Bonifacio *Exigit manifestata*, Ep. Bonif. 12 [al 2] (Migne PL. 89, col. 689-B).

Finalmente alabada la doctrina, la índole, el propósito, e interpuesta la suprema autoridad de la Sede Apostólica que el mismo BONIFACIO había invocado, concluye con éste como solemne mandato: *"Por lo tanto, en nombre de la indivisible Trinidad, por la inconcusa autoridad del Bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, el magisterio de cuya doctrina desempeñamos por delegación, y habiéndosenos encomendado administrar la Santa Sede, autorizamos la modestia de tu santidad y mandamos que en la palabra de la gracia de Dios puedas dirigirte rápidamente con el auxilio de Dios a cualesquiera gentes que estén en el error de la infidelidad, y designes el ministerio del reino de Dios por la insinuación del nombre de Cristo Señor Dios Nuestro en la persuasión de la verdad"* [4b]; avisándole finalmente que mantenga la disciplina del Sacramento en los que han de iniciarse *"según la fórmula de los oficios de la Santa Sede Apostólica"* y que signifique al Pontífice Romano lo que vea que falte para llevar a cabo la misión comenzada.

Y ¿quién no ve por las mismas cartas tan cumplidas cuán piadosamente estuvo dispuesto el ánimo del Santo Pontífice hacia BONIFACIO, y la veneración de amor hacia él, cuánta solicitud y cuidado paterno demostró hacia los pueblos todos de Alemania, a los cuales destinó un predicador del Evangelio tan santo y que le era tan amado?

Efectos del mandato. Pero la conciencia de este mandato, unida a la caridad de Cristo, urgía continuamente al apostólico varón, lo consolaba en sus aflicciones, le daba ánimo cuando estaba decaído, y lo fortalecía con la confianza de su legación sagrada cuando desconfiaba de sus propias fuerzas. Lo cual apareció inmediatamente cuando en su primera llegada a Baviera y
213 Turingia, para seguir la narración de un escritor de su tiempo, *"según el mandato del Pontífice apostólico que se le había dado, a los senadores y finalmente a los Príncipes de la plebe y de todo el pueblo, les habló con palabras espirituales y los indujo al verdadero camino del conocimiento y a la luz de la inteligencia"* [5].

Esta misma conciencia de la legación que se le había confiado, de tal manera lo apartaba del ocio; lo alejaba para siempre de la condición de una vida tranquila en que uno, morando en un lugar, descansa como en el puerto, y le movía a acometer las más ásperas y humildes empresas, ya sea para procurar ya para aumentar la gloria de Dios y la salud de las almas, que era su único fin.

5. **Correspondencia entre San Bonifacio y la Santa Sede.** Y con aquella misma devoción y piedad con que dependía de la voluntad de la Sede Apostólica, a la que debía la legación que había recibido, con la misma, decimos, enviaba cartas y mensajes a Roma, como cuando, apenas iniciado el primer año de la legación, *"manifestó al Padre Venerable, Pontífice de la Sede Apostólica, todas las cosas que por medio de él fueron hechas por la gracia del Señor... en el orden en que habían sucedido, y acerca de las cosas que pertenecían a la necesidad cotidiana a la Iglesia de Dios y al provecho del pueblo, escribió muchas cosas, pidiendo el consejo de la Sede Apostólica"* [6].

Y esto lo hacía BONIFACIO con el singular y propio sentido de veneración, que él mismo, anciano, manifestaba al Pontífice ZACARÍAS al escribirle: *"Después que yo, que desde hace cerca de treinta años trato y sirvo a la Sede Apostólica, con el beneplácito y el mandato del obispo apostólico Gregorio II de feliz memoria, me obligué con voto, todo lo que me sucedía fuese alegre o triste, solía indicarlo al Pontífice Apostólico, para que juntamente en los sucesos alegres alabásemos a Dios y en los tristes nos fortaleciésemos con sus consejos"* [7].

Documentos parecidos a éste se presentan continuamente, los cuales demuestran que entre este esforzado pregonero del Evangelio y la Sede Apostó-

(4b) Epist. de Gregorio a Bonif. 12 [al 2] (Migne. PL. 89, col. 690-A).
(5) *Vida de San Bonifacio*, c. 6, 16 (Migne 89, 614-D).
(6) *Vida de San Bonifacio*, c. 7, 19 (Migne 89, 617-B).
(7) Ep. 59 (al 57) (Migne 89, col. 751-C).

lica nunca se interrumpió el intercambio epistolar y hubo siempre una maravillosa unión de voluntades, continuada a través del gobierno de cuatro Pontífices, de gloriosa memoria, sin interrupción alguna.

214 Pues los mismos Pontífices por su parte no desaprovecharon ninguna ocasión o cuidado de ayudar y de animar a su legado tan capaz, y por su parte BONIFACIO nada descuidaba, nunca dejaba que decayera su interés y su obligación, más aún, desempeñó santísimamente su legación en nombre de tantos Pontífices a los que veneraba y amaba como a padres y también llegó a superarse con creces a sí mismo.

6. **Su elección episcopal.** Así pues, el Pontífice GREGORIO, entendiendo perfectamente cuan extenso era el campo evangélico encomendado a BONIFACIO, y cuán promisora era la mies que blanqueaba, pues gran multitud del pueblo había sido unida por él a la comunión con la Santa Iglesia, determinó comunicarle el sumo grado del sacerdocio y encomendarle la provincia episcopal de toda Alemania. A lo cual, por su parte, BONIFACIO, quien primeramente había resistido a su muy amigo WILIBRORDO, *"como quiera que no podía contradecir a tan gran pontífice prelado de la Sede Apostólica, desistió al fin y obedeció"*. Y este mismo honor, ya extraordinario, fue todavía aumentado con otro, llámese honor o beneficio verdaderamente singular y que debía ser recomendado a la posteridad de los germanos, cuando obsequió a BONIFACIO, lo mismo que a todos los que le estaban sujetos para el tiempo futuro con la amistad de la Sede Apostólica(8). La cual amistad el mismo GREGORIO había demostrado antes con muchos argumentos e indicios, como con las letras escritas muchas veces a los reyes y príncipes, a los obispos, a los abades y a todo el clero, y a los mismos pueblos aunque eran bárbaros o recientemente convertidos a la fe, diciéndoles a todos ellos lo mismo para que prestasen *"su asentimiento y su concurso a aquel siervo de Dios destinado por esta Apostólica y Católica Iglesia de Dios para iluminar a las gentes"*(9).

7. **Confirmación y aumento de honores.** Este mismo trato y comunión de amistad con la Sede Apostólica la confirmó GREGORIO III, sucesor en el pontificado, cuando BONIFACIO le envió sus mensajeros después de haber sido elegido; los cuales ciertamente *"manifestaron los pactos de la anterior amistad, que les había sido conferida benignamente por su antecesor a San Bonifacio y a su familia"*, y además *"le expresaron su devoción y sujeción para lo futuro a la Sede Apostólica"* y finalmente 215
le rogaron *"según habían sido instruidos, que le permitiesen a él, devotamente sujeto al Sumo Pontífice y a toda la Sede Apostólica, continuar en la familiaridad y comunicación con la misma"*. A estos mensajeros el Pontífice los recibió benignamente y *"los envió de vuelta a su patria con nuevos honores, y con el mismo Palio del Arzobispado, con dones y con diversas reliquias de los Santos"*. Con estas muestras de amor es imposible explicar *"con qué gratitud, confortado con este alimento de la devoción de la Sede Apostólica, e inspirado con el auxilio de la divina misericordia"*(10) aquel varón apostólico recibió fuerzas y ánimo para acometer las mayores y las más difíciles empresas; para edificar nuevos templos, hospederías, monasterios, castillos, para recorrer nuevas regiones promulgando el Evangelio, para establecer según los ritos debidos nuevas diócesis o para reformar las ya establecidas, para quitar en éstas los vicios de raíz, los cismas y los errores, y, finalmente, para sembrar en todas partes la genuina semilla de la fe y de la vida cristiana, los verdaderos dogmas y las virtudes; y asimismo por medio de muchos de sus alumnos enseñados por él en la piedad y por muchos de sus compatriotas llamados desde Inglaterra, para informar en la fe las gentes bárbaras y rústicas, llevándolas a la vida culta y civil.

(8) *Vida de San Bonifacio*, c. 7, 21 (PL. 89, 618-C y D).
(9) Ep. *Sollicitudinem nimiam*, inter Bonif. ep. 17 (al 6) (PL. 89, col. 502-A).
(10) *Vida de San Bonifacio*, c. 8, 26 (PL. 89, col. 621-C).

8. **Su tercer viaje a Roma.** Y sin embargo, entre tan grandes y numerosas empresas, ennoblecido con tantas acciones tan preclaras y tan santamente llevadas a cabo, entre las continuas persecuciones, angustias, y adversidades con que su ánimo era afligido, siendo ya además de edad prematuramente quebrantada y por los continuos trabajos inclinada al descanso, ni se jactaba soberbiamente ni daba lugar alguno al descanso, sino que miraba siempre a los mandatos y a los auxilios del Pontífice, por lo cual *"por tercera vez vino a Roma llevado por su familiar grupo de discípulos, para gozar del trato saludable del Padre Apostólico, y para encomendarse a sí mismo, ya de edad avanzada, a las oraciones de los Santos"*(11). Finalmente, fue recibido benignamente por tercera vez por el Señor Apostólico,
216 y nuevamente *"con regalos y reliquias de los santos honoríficamente enriquecido"*, y munido de cartas comendaticias, como aparece por los ejemplares que de ellas se han conservado hasta nosotros.

La benevolencia de los Papas Zacarías y Esteban. A ambos Gregorios sucedió ZACARÍAS, el cual fue heredero no sólo del Pontificado Romano sino también de la intensa solicitud hacia los alemanes y hacia su apóstol. El Pontífice ZACARÍAS no sólo renovó la antigua unión, sino que la incrementó maravillosamente, tratando con BONIFACIO tal vez con más confianza y benevolencia; y a su vez BONIFACIO trataba también con ZACARÍAS de la misma manera, enviándose continuamente mensajeros y cartas en que se trataban con toda confianza. He aquí por ejemplo, entre otros textos que sería largo traer a la memoria, estas suavísimas palabras con que el Pontífice habla a su legado: *"Conozco, carísimo hermano, tu santa fraternidad que hay tanto amor hacia ti en nuestro corazón que deseamos verte cada día presente y tenerte en nuestro trato como un ministro de Dios y dispensador de las Iglesias de Cristo"*(12).

Con razón pues, contestando el apóstol de Alemania en sus últimos años al Pontífice ESTEBAN, sucesor de ZACARÍAS, esto es lo único *"que el discípulo de la Iglesia Romana pide encarecidamente con íntimas y entrañables preces, que merezca impetrar de la profunda clemencia del Sumo Pontífice y merezca poseer la confianza y la unidad con la Sede Apostólica"*(13).

9. **Su fidelidad a la Santa Sede y su legación.** Movido por esta firmísima fe, inflamado por esta piedad y caridad, BONIFACIO guardó aquella fidelidad y unión singular con la Santa Sede que en el umbral mismo de la vida monástica parecía haber bebido en su patria, la cual después en plena batalla de la vida apostólica había prometido en Roma sobre el cuerpo del mismo Bienaventurado PEDRO príncipe de los apóstoles, interponiendo un juramento sagrado, y finalmente aquella como forma de su apostolado y regla de la legación recibida, que había llevado al centro mismo de sus batallas, y la misma
retuvo constantísimamente y nunca ce- 217
só de recomendarla vehementemente a todos aquellos que había engendrado por el Evangelio y a inculcarla con tanta diligencia que parecía dejarla como un testamento.

Pues el anciano, acabado ya por tantos trabajos, aunque hablaba de sí muy humildemente, decía lo siguiente: *"Soy el último y el peor de todos los legados que la Católica y Apostólica Iglesia Romana ha destinado a predicar el Evangelio"*(14); sin embargo llevaba aquella su legación romana como lo primero que tenía, y gloriándose únicamente de ella en el Señor, se alegraba de llamarse *"legado alemán de la Santa Católica Apostólica Romana Iglesia"*, profesando querer ser y estar sujeto como siervo devoto de los Romanos Pontífices por la autoridad de SAN PEDRO, y permanecer un sumiso y obediente discípulo de ellos.

Tan hondamente se había infiltrado en su ánimo y profundamente adherido lo que el mártir CIPRIANO, testigo de la

(11) *Vida de San Bonifacio*, c. 9, 27 (PL. 89, 622-B).
(12) Ep. *Susceptis inter Bonif. ep. 2 [al 50]* (PL. 89, col. 922-B).
(13) Ep. 78 (PL. 89, col. 779-A).
(14) Ep. 67 [al 22] (PL. 89, col. 721-C).

antiquísima tradición de la Iglesia, aseveraba firmemente, *"Dios es uno, y Cristo uno y una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro por la voz del Señor"*[15]; y asimismo lo que AMBROSIO, aquel gran doctor de la Iglesia, predicaba: *"donde está Pedro allí está la Iglesia; donde está la Iglesia allí no hay muerte alguna sino vida eterna"*[16], y lo que finalmente enseñaba lleno de sabiduría JERÓNIMO: *"la salvación de la Iglesia depende de la dignidad del sumo sacerdote, al cual si no se le da una potestad enteramente libre y que esté sobre todos, se producirán en la Iglesia tantos cismas como sacerdotes"*[17].

10. **Antigua y actual unidad entre la Santa Sede y Alemania.** Lo cual ciertamente lo atestigua también la tristísima historia de las antiguas discordias, y lo confirma la experiencia de todos aquellos males que redundaron de aquella fuente; pero, sin embargo, no vamos ahora a traerlos a la memoria de aquellos que están oprimidos por tantas otras calamidades y sangrientas muertes, sino que deberíamos borrarlos con las lágrimas comunes, y, si fuera posible, con un eterno olvido.

Es preferible pues traer a la memoria aquella antigua unidad, y celebrar el trato y unión que existió entre el pri-
218 mer apóstol de los alemanes, BONIFACIO, y todo el pueblo de Alemania, y esta Sede Apostólica, de cuya legación tuvo origen la religión entre los alemanes y la misma prosperidad de la convivencia y cultura humana.

Acerca de lo cual pueden traerse muchos testimonios, como muy bien sabéis, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, los que pueden recordarse útilmente. Pero ya hemos dicho bastante, y tal vez demasiado, cuando se trata de un asunto que está al alcance de todos y ciertamente demasiado evidente para que necesite de una prolija defensa y de muchos argumentos.

Pero si hemos traído a la memoria con mayor abundancia de lo que pedía la necesidad de todo esto, hemos tenido gusto en ello precisamente para que, recordando con vosotros lo antiguo, sirva de algún consuelo para llevar lo presente con mayor ánimo, llenándonos de esperanza de que cuanto antes vendrá la reintegración de la unidad y de la unión de la Iglesia *en abundancia de paz y en los vínculos de la caridad.*

Ha sido agradable para Nosotros detenernos en esto, y tanto más agradable, cuanto que los ejemplos y las virtudes singulares de vuestro antecesor BONIFACIO, y principalmente aquel trato de amistad y de unión que hemos tenido en cuenta celebrar por medio de estas letras, los vemos y los admiramos representados y en cierta manera expresados en vuestras actuales normas de vida. Pues vive ciertamente entre vosotros y vive gloriosísimamente vuestro Apóstol de Alemania; vive, como él mismo se llamaba *"el legado germánico de la Católica Romana Iglesia"*, sosteniendo todavía con sus oraciones, ejemplos y con el recuerdo de sus hazañas con las que aunque *"difunto todavía habla"*, su misma legación romana. Pero hablando de esta manera, él mismo parece exhortar a aquellos pueblos suyos principalmente a la unidad de la Iglesia Romana, e invitarlos, como fiel intérprete y pregonero del maestro y salvador Nuestro Jesús, que esto es lo que principalmente ruega y encomienda a los suyos, *"que sean uno"*.

11. **Invitación a una más estrecha y renovada unidad.** El ciertamente invita a los hijos más unidos a la Iglesia para que se le unan más estrecha y amorosamente; invita a los otros, separados de la unidad, para que piadosa y confiadamente entren en el seno de la misma madre Iglesia, dejando a un lado los antiguos odios, envidias, y prejuicios; finalmente a todos los cristia-
nos, ya sea recientemente unidos, ya 219
anteriormente recibidos en la Iglesia, que perseveren en el consentimiento de una misma fe y en la unión de las

(15) *Cecilio Cypriano* Ep. 43, 5 (Migne PL. 4 [ep. 40] col. 345-B).
(16) *S. Ambrosio Enarr. in Salmo 40,* n. 30 (Migne PL. 14, col. 1134-B).
(17) *S. Jerónimo, Diálogo contra Luciferianos,* 9 (Migne PL. 23, col. 173-A).

mismas voluntades, de la cual florezca finalmente la caridad divina y la misma concordia de la sociedad civil de los hombres.

Y ¿quién no oirá esta invitación y exhortación del Padre? ¿Quién despreciará la doctrina paterna, los ejemplos y la misma voz del Padre? Porque, para utilizar las palabras llenas de candor de un escritor antiguo y de vuestro mismo pueblo, que son especialmente oportunas, al recordarse entre vosotros la memoria centenaria de la legación romana de BONIFACIO *"si según el Apóstol teníamos a los padres carnales como educadores y los reverenciamos, ¿no obedeceremos mucho más al padre de los espíritus? Pues padre espiritual no sólo se dice el Dios omnipotente, sino también todos aquellos con cuya doctrina y con cuyos ejemplos somos instruidos en el conocimiento de la verdad e incitados a la constancia en la religión; como el mismo Abrahán por el mérito de su fe y de su obediencia ha sido llamado padre de todos los que creen en Cristo, y propuesto a todos para ser imitado, no de otra manera el Santo Director Bonifacio puede decirse padre de todos los habitantes de Alemania, por cuanto los engendró primero con la palabra de su predicación para Cristo, los confirmó con sus ejemplos y finalmente también entregó su vida por ellos, caridad que nadie puede demostrar en grado mayor"*(18).

12. **Misión europea de San Bonifacio.** Y añadimos Nosotros sin embargo, amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos, —aunque sabemos que a nadie de vosotros se os oculta—, que esa admirable caridad de BONIFACIO no se circunscribió solamente a los límites de Alemania, sino que abrazó a todos los pueblos, aunque entre sí fueran muy enemigos. De esta manera y aun con un amor especial, según el orden de la virtud, abrazó el apóstol de Alemania a la nación vecina de los francos, de la cual fue igualmente reformador prudentísimo; y *a sus conciudadanos, que provenían de la misma estirpe y prosapia de los anglos,* a los cuales, *como hombre de su sangre, como legado de la universal Iglesia y siervo de la Sede Apostólica,* recomendó especialmente y con intenso fervor que obtuviesen la propagación de aquella fe que ellos mismos habían recibido de los legados romanos de SAN GREGORIO MAGNO, también entre los pueblos sajones, nacidos del mismo linaje y que, 220
finalmente conservasen *la unidad y comunión del amor*(19).

La caridad supremo bien. Porque verdaderamente la caridad, para usar las palabras del mismo escritor al que Nos hemos referido más arriba, también ahora es *"el origen y el fin de todos los bienes, nosotros queremos también poner con ella la meta"*(20), amado Hijo Nuestro y Venerables Hermanos. Así pues os rogamos con todos Nuestros votos para que en esta perturbada sociedad de los hombres, restaurados los derechos del Dios omnipotente y de su Iglesia, las leyes, el culto y su memoria finalmente restaurada, la caridad cristiana reavivada, la cual, imponiendo finalmente el término a las guerras y a los odios enfurecidos, a las discordias, a los cismas y a los errores, que por todas partes serpentean, una todos los pueblos entre sí en un vínculo más estrecho que los débiles pactos de los hombres, con el trato de la antigua unión y la unidad de la fe principalmente, o mejor, con la unión con esta Sede Apostólica, la cual Cristo Nuestro Señor quiso que fuese como el fundamento de su familia en la tierra, y está consagrada con las virtudes, la sabiduría, los trabajos de tantos Santos y también finalmente con la sangre de los mártires como la de vuestro BONIFACIO.

13. **Palabras finales de deseo de unidad.** Y con esta unión de la fe y consentimiento de las voluntades en todas partes restablecida, deseamos Nosotros también utilizar con razón el pensamiento que acerca de todo el pueblo cristiano, movido por la conciencia

(18) *Vida de S. Bonifacio,* aut. *Othlono* mónaco, lib. 1, cap. 38 (PL. 89, col. 654-B).
(19) *Bonif.* Ep. 39 [al 36] (PL. 89, col. 735-C).

(20) *Vida de San Bonifacio* por Othlonus OSB, lib. I, c. 38 (PL. 89, col. 654-B).

del Primado Romano y de la sagrada autoridad de la Sede Apostólica, escribía ya especialmente el Papa CLEMENTE a los Corintios en el primer siglo del cristianismo: *"nos daréis a nosotros gozo y alegría si obedecéis a lo que hemos escrito por el Espíritu Santo, teniendo en cuenta vuestro deseo de celo legítimo, según la exhortación que os hicimos en esta epístola hacia la paz y la concordia"*[21].

Y ojalá que esto Nos impetre a todos nosotros BONIFACIO, Apóstol y Mártir, y con mayor razón a los pueblos que por origen o por elección son suyos; y que ciertamente haga él mismo desde la Sede Celestial, dando término a lo que por su propia confesión nunca cesó
221 de hacer en la tierra: *"cuantos oyentes o discípulos me ha dado Dios en esta legación, no ceso de invitarlos e inclinarlos a la obediencia a la Sede Apostólica"*[22]

14. **Bendición y gracias especiales de misa propia e indulgencias.** Entre tanto como auspicio de esta esperanza y de los alegres frutos de vuestras solemnidades, os damos amantísimamente la Bendición Apostólica, y juntamente para aumentar la solemnidad de SAN BONIFACIO concedemos gustosamente del sagrado tesoro de la Iglesia lo siguiente:

I. - Cualesquiera de los días de los próximos meses de Junio y Julio, excepto los días de Pentecostés, del Corpus, de los Santos Apóstoles PEDRO y PABLO, en todas las Iglesias de Alemania, y oratorios públicos y semi-públicos donde se hagan las solemnidades seculares, a cualquier sacerdote de ambos cleros le es permitido celebrar la misa del Santo, ya sea en las plegarias del Triduo, ya en el mismo día de la fiesta.

II. - En el día en que se celebre la fiesta, el Obispo del lugar, por sí o por otro delegado por él mismo, pueda impartir la bendición papal.

III. - Cualquiera que visitare las Iglesias de Alemania donde se celebra el día de la fiesta, en ese mismo día, pueda ganar la indulgencia plenaria a manera de Porciúncula.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 14 del mes de mayo del año 1919, quinto de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO PAPA XV.

(21) S. Clemente Rom., Epist. I ad Corint. 63 (sic!). En Migne no era posible verificar la cita. (P. H.)

(22) S. Bonifacio Epist. 50 [en otras ed. 49] al Papa Zacarías (Migne PL. 89, col. 741-B).